

3. Para honrar la bondad de María

- Padrenuestro... - Dios te salve, María...

- V. Gloria a ti, Refugio de los pecadores,
R. intercede por nosotros ante el Señor.
- V. Alégrate, Virgen María. R. Exulta de alegría.
- Dios te salve, María...
- V. Gloria a ti, Madre de los huérfanos y de los pobres,
R. haznos propicio al Padre omnipotente.
- V. Alégrate, Virgen María. R. Exulta de alegría.
- Dios te salve, María...
- V. Gloria a ti, Alegría de los justos,
R. condúcenos contigo a las alegrías del cielo.
- V. Alégrate, Virgen María. R. Exulta de alegría.
- Dios te salve, María...
- V. Gloria a ti, prestísima ayuda nuestra en la vida y en la muerte,
R. llévanos contigo al Reino de los cielos.
- V. Alégrate, Virgen María. R. Exulta de alegría.
- Gloria al Padre...

Oremos:

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre,
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo,
Dios te salve, María, Esposa del Espíritu Santo,
Dios te salve, María, Templo de la Santísima Trinidad,
Dios te salve, María, Señora mía, mi tesoro, mi belleza,
Reina de mi corazón, Madre,
vida, dulzura y esperanza mía queridísima,
más aún, mi corazón y mi alma.

Soy todo tuyo, oh Virgen benditísima,
y todo lo mío es tuyo.

More en mí tu alma para engrandecer al Señor.

More en mí tu espíritu para regocijarse en Dios.

Oh Virgen fidelísima,
ponte como un sello sobre mi corazón,
para que en ti y por ti permanezca fiel al Señor.

Concédeme, por tu bondad, la gracia de contarme
en el número de los que amas, enseñas, diriges,
nutres y proteges como hijos.

Haz que, despreciando por tu amor
todos los consuelos terrenos,
aspire continuamente a los bienes celestiales,

hasta que, por medio del Espíritu Santo,
tu Esposo fidelísimo,
y de ti, Esposa fidelísima,

sea formado en mi Jesucristo, tu Hijo,
para gloria del Padre celestial.
Amén.

«Rezarán todos los días de su vida, pero sin considerarlo carga obligatoria, la Coronilla de la Santísima Virgen, compuesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías, en honor de sus 12 privilegios y grandezas. Esta práctica es muy antigua, pues tiene su fundamento en la Sagrada Escritura; San Juan vio una mujer coronada de doce estrellas, vestida de sol y con la luna a sus pies (Ap 12, 1)

Hay muchas maneras de rezarla bien, las cuales sería muy largo de referir; el Espíritu Santo les enseñará a aquellos y a aquellas que sean más fieles a esta devoción. Sin embargo, para decirlo de la manera más sencilla, es necesario decir en primer término:

Dignaos escuchar mis alabanzas, ¡oh Virgen Santísima!

En seguida se rezará el Credo, después un Padre nuestro con cuatro Avemarías y Gloria; luego otro Padre nuestro con las Averías y Gloria, y así hasta terminar. Al fin se dice:

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

Esta es la primera oración mariana
conocida
en la historia de la Iglesia
(siglo IV)

* * *

EL SECRETO DE MARÍA

“Luis María Grignon de Montfort invita a poner toda la confianza en la santísima Virgen, tan inseparablemente unida a Jesús que 'primero se separaría la luz del Sol'. Permanece como un incomparable poeta y discípulo de la Madre del Salvador.

En nuestro tiempo, cuando la devoción a María está llena de vida, pero no siempre suficientemente clara, será bueno volver a encontrar el fervor y el tono justo del Padre de Montfort, para dar a la Virgen el verdadero lugar y aprende a orarle: '¡Oh Madre de Misericordia! Alcanzádme la verdadera Sabiduría de Dios, colocándome para ello entre aquella a quienes amas, enseñas y diriges...'

Los invito a hacer fructificar la preciosa herencia de san Luis María, tesoro que no debe ser escondido. Su enseñanza abarca los temas que toda la Iglesia medita en la proximidad del gran Jubileo; va señalando el camino de la verdadera Sabiduría, que es necesario abrir a tantos jóvenes que buscan el sentido de sus vida y el arte de vivir.”

Juan Pablo II,
con motivo del quincuagésimo aniversario
de la canonización de san Luis M^a. Grignon de Montfort